



Idea Original: Andres Garcia

(Advertencia: Este cuento aborda el tema de la mutilación genital femenina con realismo crudo pero desde la resiliencia. Contiene escenas fuertes simbólicas).

1. El Último Verano

Amina tenía 7 años cuando el sol empezó a mentir.

Ese junio, las mujeres de su aldea en el Cuerno de África le regalaron collares de cuentas azules y le dijeron que pronto sería "purificada". Su madre le

frotaba las manos con manteca de karité cada noche, murmurando: "Serás valiente, pequeña flor del desierto".

Pero Amina había visto a su hermana mayor cojeando tras pasar tres días en la choza de las iniciaciones. Había escuchado los gritos ahogados tras la cortina de ramas secas.

2. La Ceremonia

El día llegó con cánticos y pétalos de hibisco esparcidos en el suelo. Las ancianas la llevaron al río para "lavar su maldición". El agua helada le hizo temblar.

—¿Duele? —preguntó Amina, viendo el cuchillo curvado que la ngariba calentaba al fuego.

—Solo un poco —mintió la mujer, atando sus tobillos con tiras de cuero—. Después serás completa.

El dolor fue un relámpago blanco que le partió el mundo en dos. Cuando gritó, una mano áspera le tapó la boca. Alguien dijo "sangra poco, es buena señal" mientras cosían su carne con espinas de acacia.

3. Los Hilos Rotos

Durante la convalecencia, Amina soñó que mariposas de cristal salían de sus heridas. En la fiebre, escuchó a su abuela discutir:

—¡Ya no es necesario! En la ciudad las niñas crecen sin esto —decía la vieja voz.

—Sin esto, ningún hombre la tomará por esposa —rugió su padre.

Una noche, Amina arrancó los puntos con los dientes. La sangre manchó la arena como pétalos de granada.

4. La Fugitiva

Cuando la ONG llegó al pueblo con vacunas y cuadernos, Amina se escondió entre las cajas de medicinas. La enfermera francesa que la encontró lloró al verle las cicatrices.

—¿Adónde quieres ir, pequeña? —preguntó.

—Donde el sol no mienta —respondió Amina, apretando contra el pecho un trozo de espejo roto donde aún se veía entera.

5. Epílogo: La Niña que Tejió su Cuerpo de Nuevo

Años después, Amina Mohamed daría conferencias en Ginebra con vestidos color jacarandá que dejaban ver sus tatuajes de henna en forma de alas.

—Mi cuerpo fue mi primer campo de batalla —decía mientras mostraba fotos de niñas somalíes corriendo libres en escuelas protegidas—. Pero las mariposas siempre encuentran el camino hacia la luz.

Y al decirlo, el sol de la tarde se filtraba entre sus dedos, sin mentiras ya.

FIN

***Nota: Este relato está inspirado en testimonios reales
pero ficcionado para proteger identidades.***